

Unidos Vencemos

Domingo, 21 de septiembre del 2025

Pastor Gilbert Silva

Efesios 4:1–3 (NTV) Por lo tanto, yo, prisionero por servir al Señor, les suplico que lleven una vida digna del llamado que han recibido de Dios, porque en verdad han sido llamados. ² Sean siempre humildes y amables. Sean pacientes unos con otros y tolérense las faltas por amor. ³ Hagan todo lo posible por mantenerse unidos en el Espíritu y enlazados mediante la paz.

Introducción: Pablo suplica a los creyentes de Éfeso que hagan todo esfuerzo por mantenerse unidos en el Espíritu. La unidad no es algo pequeño; es el núcleo de la iglesia.

Siempre somos más fuertes cuando caminamos juntos. El espíritu de división siempre debilitará a la iglesia y a su misión.

Esto no es cierto solo para la iglesia, sino también para nuestros grupos pequeños, nuestras familias y nuestras comunidades.

El enemigo siempre trabaja para desviar a la iglesia de su misión. Busca dividir matrimonios, arruinar familias y debilitar comunidades.

Contexto: Pablo no desconoce los planes del enemigo. Está en prisión a causa de su fe en Cristo, no porque los romanos lo vieran como una amenaza, sino por la oposición de su propio pueblo y contemporáneos. Lo rechazaron porque predicaba un mensaje que desafiaba sus tradiciones y confrontaba sus creencias.

El mensaje de Pablo señalaba, tanto a judíos como a gentiles, hacia una relación familiar unificada en Cristo.

Efesios 2:14 (NTV) Pues Cristo mismo nos ha traído la paz. Él unió a judíos y a gentiles en un solo pueblo cuando, por medio de su cuerpo en la cruz, derribó el muro de hostilidad que nos separaba.

Efesios 2:21–22 (NTV) Estamos cuidadosamente unidos en él y vamos formando un templo santo para el Señor. ²² Por medio de él, ustedes, los gentiles, también llegan a formar parte de esa morada donde Dios vive mediante su Espíritu.

Efesios 3:6–7 (NTV) Y el plan de Dios consiste en lo siguiente: tanto los judíos como los gentiles que creen la Buena Noticia gozan por igual de las riquezas heredadas por los

hijos de Dios. Ambos pueblos forman parte del mismo cuerpo y ambos disfrutan de la promesa de las bendiciones porque pertenecen a Cristo Jesús. ⁷ Por la gracia y el gran poder de Dios, se me ha dado el privilegio de servirlo anunciando esta Buena Noticia.

Este mensaje de unidad en Cristo, tanto de judíos como de gentiles, no fue bien recibido. Los líderes religiosos acusaron falsamente a Pablo de deshonorar la ley judía, de alborotar la ciudad y de ser una amenaza pública. (Hechos 21, 24).

Aun en la cárcel, Pablo no se enfoca en su propia vida, sino en la iglesia. Él sabe que el enemigo busca dividir a los creyentes para distraerlos de su misión como embajadores de Cristo.

El evangelio avanza cuando la iglesia permanece unida; juntos somos fuertes, pero divididos fracasaremos.

¿Cuál es el factor unificador y la fuente de nuestra fuerza como creyentes?

1. Nuestra fuerza de unidad viene de la bendición de Dios

Efesios 4:1 (NTV) Por lo tanto, yo, prisionero por servir al Señor, les suplico que lleven una vida digna del llamado que han recibido de Dios, porque en verdad han sido llamados.

Antes de llamarnos a la unidad, Pablo nos recuerda las bendiciones que compartimos en Cristo:

- Nos escogió antes de la fundación del mundo (1:4).
- Nos adoptó en su familia (1:5-6).
- Nos redimió y perdonó por su sangre (1:7).
- Nos selló con el Espíritu como su posesión (1:13-14).

Estas bendiciones son plurales. No fuimos salvados para el aislamiento, sino para ser parte de una familia.

2. Nuestra fuerza crece en la comunidad

Efesios 4:2 (NTV) Sean siempre humildes y amables. Sean pacientes unos con otros y tolérense las faltas por amor.

Pablo enumera las actitudes que protegen la unidad:

- Humildad – no creernos mejor de lo que somos.
- Amabilidad – hablar la verdad sin destruir al otro.
- Paciencia – caminar con un hermano durante largos procesos de lucha.
- Amor – cubrir las faltas y fracasos de los demás con gracia.

Es tan importante ser parte de una comunidad de creyentes que reflejen a Jesús. Una comunidad que entienda el poder de la unidad.

Cuando estamos unidos, nos fortalecemos mutuamente, ayudándonos a permanecer fieles y enfocados en Jesús.

La unidad es nuestra fuerza, y esa fuerza debe ser protegida y guardada con esfuerzo.

3. Nuestra fuerza debe ser cuidada con esfuerzo

Efesios 4:3 (NTV) Hagan todo lo posible por mantenerse unidos en el Espíritu y enlazados mediante la paz.

La exhortación de Pablo a hacer todo esfuerzo muestra que la unidad y la armonía, aunque son esenciales, no se logran fácilmente. Requieren una búsqueda intencional y un esfuerzo constante.

La unidad no ocurre automáticamente; requiere esfuerzo. No es solo una idea, sino una práctica diaria. Y cuando lo hacemos, las familias, iglesias y comunidades son fortalecidas.

4. Nuestra fuerza impacta al mundo

Pablo continúa: “Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu... una sola esperanza... un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos.” (Efesios 4:4-6)

La unidad no se trata solo de hacer la vida de la iglesia más agradable. Es mucho más que eso. Nuestra unidad se convierte en nuestro testimonio.

Escuchen la oración de Jesús, justo antes de la cruz:

Juan 17:21-23 (NTV) Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno, es decir, como tú estás en mí, Padre, y yo estoy en ti. Y que ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

²² Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. ²³ Yo estoy en ellos, y tú estás en mí. Que gocen de una unidad tan perfecta que el mundo sepa que tú me enviaste y que los amas tanto como me amas a mí.

Jesús conecta la credibilidad del evangelio con la unidad de su pueblo. El mundo creará o dudará del mensaje de Cristo según la unidad que vea entre sus seguidores.

- **La unidad revela el Evangelio.** Una iglesia unida señala la misión de Jesús.
- **La unidad demuestra el amor de Dios.** La manera en que nos amamos refleja el amor de Dios por el mundo.
- **La unidad aporta credibilidad a nuestro testimonio.** Las acciones hablan más fuerte que las palabras.

Esto significa que la unidad no se trata simplemente de llevarnos bien, sino de avanzar el reino. ¿Cómo llevaremos el evangelio a un mundo quebrantado si estamos fracturados y divididos?

Solo cuando estamos unidos como iglesia nos convertimos en una fuerza poderosa para Cristo.

El mundo nos está observando. No solo quieren escuchar acerca de Jesús; quieren verlo. Y lo ven con mayor claridad cuando su pueblo permanece unido como uno solo.

Conclusión: La unidad no es opcional; es esencial. Somos escogidos, adoptados, redimidos y sellados como una sola familia en Cristo. Nuestra fuerza crece en comunidad, se guarda con esfuerzo y se convierte en un testimonio al mundo. Solos somos débiles, pero juntos en Cristo somos incommovibles.